

Comarcas naturales de la Alta Extremadura

LA JARA CACEREÑA

El hecho regional.—Al centralismo absorbente, decimonónico, sustituye la descentralización, la regionalización y la comarcalización. Con ello se conoce mejor la geografía y se resuelve con más concreción la realidad de la problemática planteada.

La regionalización es un hecho que se impone. “La región se impone como el espacio idóneo para cualquier tipo de actuación en aras a lograr el máximo rendimiento.” No hay que olvidar que en política —así se sostiene por quienes admiten la necesidad de la regionalización— siempre es eficaz reconocer las realidades e incorporarlas al quehacer (1).

(1) Recientemente el diario *Informaciones*, de Madrid, que viene dedicando sostenida atención a la realidad regional, ha consagrado un suplemento a la regionalización que ha constituido un éxito. Con tal motivo llevó a cabo una encuesta que registró la colaboración de prestigiosas figuras. Don Gonzalo Sáenz de Buruaga, profesor de Estructuras e Instituciones Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid, afirmaba que “la regionalización de España es imprescindible”; “desarrollar las regiones es una tarea de personalización político-administrativa antes que de asistencia financiera”. Don Jaime Ignacio del Burgo, Economista, Secretario de Hacienda de la Diputación Foral de Navarra, sostenía: “Las regiones ya existen, sólo esperan un acto legal de reconocimiento”; “una nación no puede ser objeto de tratamientos de laboratorio. La regionalización, para ser auténtica, tiene que respetar la obra de la Historia”. Don Fernando J. Portillo Scharfhausen, ex

El original pensador Ortega y Gasset proponía la creación de nueve o diez grandes comarcas, sin duda porque, dado su profundo conocimiento de España a la que dedicó su mirada inquisitiva, estimó que las comarcas tienen más razón de ser que las provincias por comprender lo más afín de un trozo patrio en todos los órdenes: caracteres, tradiciones, ritos, creencias, costumbres, género de vida, dedicaciones, etc., y en definitiva grandes posibilidades. Ortega y Gasset considera la gran comarca como la unidad política local (2).

Es evidente que ha llegado la hora de las regiones, de que

presidente de la Diputación de Cádiz, no ha tenido inconveniente en manifestar: "La regionalización robustecería la unidad de España." Don Julio Alcaide Inchausti, Estadístico, Jefe del Servicio de Estudio del Banco de Bilbao en Madrid, ha dejado constancia de que "la regionalización del país es consecuencia natural de su autenticidad", y que "la democratización de las instituciones es un hecho ineludible. Caminar en esa dirección es la única opción con futuro." Todos han admitido la necesidad de la regionalización.

(2) El 1928 D. José Ortega y Gasset atacaba duramente la división metricodecimal de España y se mostraba partidario de regionalizar España en diez o doce grandes comarcas. En su obra *La redención de las provincias*, decía entre otras cosas:

"Entre las cosas tristes, lamentables, sórdidas, del próximo pasado español, acaso no haya nada tan triste, lamentable y sórdido que la institución provincial.

Su papel era precisamente el más delicado de todos, el más importante: servir de nexo o intermediario entre la vida de la aldea y la gran vida nacional. A mi juicio, esta es la pieza decisiva en los tiempos. España tenía una constitución española. Y para tan grave oficio se inventó la división más arbitraria de todas, cuadrículando el sagrado cuerpo de España en esta ridiculez de las provincias, inspirada por una seca política metricodecimal, no debe a ellas nuestro país, en casi un siglo, beneficio ni auxilio alguno. El Municipio no es una unidad política completa, pero es real —como la mano no es un hombre entero, pero es un trozo real de un hombre—. La provincia, en cambio, no es ni eso; es simplemente un torpe tatuaje con que se ha maculado la piel de la Península. ¡Con su capitalina sórdida, venta ni cortijo, ni corte, donde se pasea un gobernador petulante, donde se cocinan todas las inmundicias políticas y no se emprende nada!

Demos de un lado a la provincia, símbolo del provincialismo

se lleve a cabo la anhelada descentralización y que las corporaciones de derecho público, organismos, entidades, etcétera, puedan realizar sus cometidos con mayor fuerza, libertad y autarquía y el mejor sentido.

Comarcas naturales cacereñas.—Cuenta la Alta Extremadura con las siguientes comarcas naturales: La Vera, el Valle del Jerte, la Sierra de Béjar, la Vega del Ambroz, la comarca de Granadilla, los llanos de Jarilla, Las Hurdes, la Sierra de Gata, “el país del aceite de oro”, Campo Arañuelo, la Vega de Coria, Los Riberos del Tajo, la llanura cacereño-trujillana, la comarca de las Sierras Meridionales, las Torruca, La Jara, el Valle de Ibor, la comarca de Montánchez y la comarca de Valencia de Alcántara. Cada comarca natural ofrece sus notas peculiares. Ahora se habla mucho de comarcalización y es de esperar que se levanten adecuadamente las comarcas.

La comarca de La Jara.—Una comarca natural cacereña que bien merece ser dada a conocer y a la que vamos a consagrar este estudio, es *La Jara*, de denominación muy expresiva. Se halla situada en el extremo oriental de la Alta Extremadura. Sus rasgos esenciales se determinan por su posi-

que queremos superar, y vamos hacia algo más orgánico y vital, de gran resuello y grandes perspectivas.

No basta con seguir dócilmente la marcha continua de olivar para derramarnos por toda Andalucía. Mientras esa marcha de oliver no haya recibido una consagración institucional no quedará aprovechado para la vida pública española un hecho económico y geográfico tan enorme como es su existencia. La unidad política local no es el pueblecito X, sino toda la Andalucía. Esta sí que puede ser una gigantesca fuerza nacional, un organismo capaz de vigorizar acciones y reacciones de altas empresas, de internas corrientes públicas que zarandean enérgicamente a los individuos, los impulsan a agruparse en núcleos combatientes y emprendedores, a apasionarse y entrenarse. Su ámbito —su cantidad en número de hombres y en posibilidades económicas, morales y sociales— es suficientemente grande para que se produzcan bien los servicios provinciales.

La unidad política local es la gran comarca. Organicemos a España en nueve o diez grandes comarcas.”

ción. Abarca todo el territorio comprendido entre el río Gualija, el Tajo y el límite de la provincia de Toledo. En total unos 400 kilómetros cuadrados. Limita al Norte con el río Tajo y la parcela de Toledo; al Sur, con las abruptas sierras de Altamira y el río Gualija; al Este, con la provincia de Toledo, y al Oeste, con el río Gualija. Sus pobladores son conocidos por el gentilicio de "jareños".

Brevemente consignaremos sus localidades y principales características.

La Jara cacereña está integrada por cinco localidades: Peraleda de San Román, Garvín, Valdelacasa de Tajo, Villar del Pedroso y Carrascalejo. Todos pertenecen al partido judicial de Navalmoral de la Mata, la villa del Campo Arañuelo.

Peraleda de San Román.—En su término municipal, bañado por el Gualija, existió el antiguo poblado de San Román, a orillas del Gualija, del cual aún quedan vestigios. Cerca están las minas de San Román, de cobre, que fueron ya explotadas por los romanos y en la II Guerra Mundial. En la actualidad se hallan abandonadas. Peraleda de San Román se denominó hasta el siglo XIX Peraleda de Garvín. En virtud del Decreto del Regente del Reino —dado el 8 de Octubre de 1842 a petición del Ayuntamiento— se le concedió el nombre que ostenta, al objeto de evitar constantes equivocaciones que se tenían con el pueblo de Garvín. Su iglesia parroquial está dedicada a San Juan Bautista. Sus hijos son conocidos por "peraleos". En esta localidad hay expresivos apodos, como "Pelapavos", "Cartucho", "Tío Ranas", etc.

Es pueblo cristológico. Las fiestas más importantes son las que se celebran durante los días 17, 18 y 19 de Septiembre de cada año en honor del Santísimo Cristo del Perdón.

Garvín.—Situado a la falda de la sierra, es el pueblo más antiguo de la comarca, que tuvo su importancia, habiendo sido Arciprestazgo. Cuenta con amplia iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, que en tiempos pasados estuvo aneja a la parroquia de Valdelacasa de Tajo, y torre sin terminar, porque el maestro que la dirigía falleció en la obra.

Los pleitos, a los que eran muy amigos sus vecinos, contribuyeron a su ruina. El gentilicio es el de "garvinos". Garvín es pueblo cerealista y ganadero y arroja asimismo una muy considerable cosecha de higos. Según el Dr. Fernández Ladero, Profesor de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid, Garvín y Guadalupe son los pueblos cacereños de más alto nivel pluviométrico de la Alta Extremadura.

Las fiestas de este pueblo tienen lugar los días 8 y 9 de Junio y es importante saber que no están dedicadas a ningún santo preferencial, sino al santo del día, ya que su institución fue la siguiente: En el pueblo venían sucediéndose con mucha frecuencia en las dos primeras decenas del siglo unas epidemia de sarampión, que ocasionaba en aquellas fechas muchas víctimas. Se recuerda que en los años 1915 y 1916 hubo más de 20 muertos cada año por sarampión, no de personas de escasa edad, sino adultos. La epidemia se reprodujo con mayor rigor que nunca en los años 1921-1922, siendo entonces médico titular de dicho pueblo D. Donato Sánchez, quien consiguió con sus conocimientos científicos, actividad y entrega que no hubiera ninguna víctima y quedando totalmente extinguida la epidemia el día 8 o 9 de Junio de aquel año. Con tan fausto motivo celebráronse grandes fiestas en los días indicados y así sucesivamente cada año. Al galeno local se le concedió la Medalla de Oro del pueblo de Garvín, probablemente el único pueblo de la comarca que haya otorgado una recompensa de esta categoría. Y a las fiestas se las llama con el nombre de "Fiestas del Sarampión".

Valdelacasa de Tajo.—Ubicado en un pequeño valle entre una sierra y el río Tajo, Valdelacasa de Tajo es el pueblo de mayor número de habitantes de la comarca jareña, de la que fue capitalidad. También contó con minas de cobre, hoy abandonadas. En sus proximidades se hallan los restos del castillo de Espejel (3). Sus pobladores se llaman "jareños", "jariegos"

(3) Sabido es que en las márgenes del Tajo se encuentran desde tiempos remotos multitud de baluartes de todas clases; castros, torres, castillos y plazas fuertes. Uno de ellos es el castillo

y "valdecasanos". Valdelacasa se denominó del Tajo a partir de 1916. En esta localidad las mujeres juegan a las cartas, principalmente al tute, los días festivos, sentadas en torno a una mesa baja, en sus casas o en los viejos rincones y plazuelas locales. Los dos deportes antiguos de Valdecasas de Tajo eran el juego de la pelota en el frontón, al que acudían gentes de todas partes, hasta de Talavera de la Reina, y tirar a la barra. Este lo practicaban en la plaza, por lo que la denominan "Plaza de la Barra". En esta plaza lugareña se daban las capeas. Se lidiaba el toro y se bailaban "Los Ramos". Pueblo agustiniano. El templo parroquial está bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Las fiestas locales tienen lugar en honor de San Agustín los días 28 y 29 de Agosto de cada año.

de Espejel, coronando un cerro pizarroso a poco más de 10 kilómetros del pueblo de Valdecasas, en el partido de Navalmoral de la Mata.

Refiriéndose a esta fortificación, escribe Jiménez de Gregorio que "el nombre Espejel aparece en algunos documentos cristianos medievales escrito Espechel y Espeiel"; y agrega que "pudiera ser término mozárabe Espellel. Por otra parte, "espejel" proviene del latín "speculum", que significa torre, vigía, atalaya, acepciones que en este caso de nuestro castillo son correctas.

Debe ser anterior a la Reconquista, pues en 1290 daba nombre a una dehesa.

El castillo tiene forma de paralelogramo, flanqueado por torres cuadradas en sus cuatro ángulos, y ya no quedan vestigios de sus puertas, almenas ni aspilleras.

Los muros alcanzan todavía por algunos lados hasta los cinco metros, y sus paramentos, según Jiménez de Gregorio, son de sillería granítica, mal cortada, alternando con hiladas de pizarra oscura que contrasta con el dorado de aquélla, dándole variedad. El mortero es de cal y arena.

Mide el castillo, de norte a sur, doce metros, y ocho de Este a oeste.

Gervasio Velo y Nieto: *Castillos de Extremadura*, página 665.

Valdecasas de Tajo tiene apodos muy curiosos. Incluimos algunos de los más pintorescos: Palera, Minuto, Fironelo, Moñona, Crácala, Pingajo, Tengue, Mazaco, Reculo, Orugueta, Gaiga, Guindilla, Colores, Litos, Porqueros, Tostón, Costalero, Machaco, Mocarra, Reondala, Chalucas, Modorrillo, Chilindras, Bolindreros, Correcasas, Ronquillo, Tío Bicha, Pelela, etc.

Hay también feria de ganados en estos días. La feria se llan pintorescamente "Del Remolino", porque se hace en un alto donde siempre hace aire, habiendo grandes remolinos de polvo. Con su fértil ingenio, el pueblo sabe crismar y definir.

Villar del Pedroso.—Localidad antigua con fueros que se le concedieron hace mucho; por ello tiene el término municipal más extenso que riega el Tajo: arranca del mismo Puente del Arzobispo, sobre este río, y llega hasta los callejones de Guadalupe. En su término existe la ermita dedicada al culto de la Virgen de Guadalupe, a la que profesan tanta devoción los habitantes. Esta ermita se conoce por ermita de "Burguilla". La iglesia parroquial tiene la advocación de San Pedro Apóstol. Villar del Pedroso es pueblo guadalupense. Las fiestas patronales se celebran los días 8 y 9 de Septiembre en honor de Santa María de Guadalupe, Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad. Las ceremonias religiosas tienen lugar en el caserío de la "Burguilla", donde por haber sido propiedad de los frailes jerónimos hace muchos años se venera la imagen de la Virgen Morena. Como la ermita de La Burguilla está entre Valdelacasa y Villar del Pedroso, los hijos de estos pueblos acuden a las fiestas guadalupenses y rivalizan en devoción mariana. En el término municipal de Villar del Pedroso pueden apreciarse restos de un castillo feudal. Los naturales de este pueblo son conocidos por "villanos" y "villariegos". Como anexo del Villar del Pedroso hay que consignar a Navatrasierra, a 19 kilómetros, situado en la ladera de la sierra de Altamira. Se conoce por La Navatrasierra, La Navilla y La Navilla entre sierra. La fiesta del Patrón de este anejo es el 21 de Diciembre, Santo Tomás, el día más pequeño del año. Sin embargo, desde el año 1959, en que fue adoptado por la Diputación provincial de Cáceres, se vienen celebrando grandes fiestas durante los días 18 y 19 de Octubre, en honor de San Pedro de Alcántara, que es el Patrón de la provincia. La imagen del gran asceta alcantarinero fue adquirida en mencionado año. En este caso la gratitud figura unida a la devoción.

Villar del Pedroso es la antigua *Augustóbriga*, no conocida

por Ptolomeo, en la región de los vettones y que figura entre las mansiones del itinerario romano. El pueblo de Villar del Pedroso ofrece mucho encanto con su empedrado característico y hasta el verde que se asoma entre sus piedras.

Carrascalejo. — El pueblo de Carrascalejo aparece en las estribaciones de la sierra de Altamira. En su término municipal existió el antiguo poblado de “Torrelamora” o “Torlamora”. En unas excavaciones se descubrieron sepulcros y vasijas, las losas de los sepulcros sujetas con gruesas cadenas de hierro y bronce. Los naturales de esta localidad se llaman “jareños” por la comarca a que pertenecen y reciben las particulares denominaciones de “carrascalejanos” y “carrascalejeños”. Julio Casares, insigne escritor y académico, secretario perpetuo que fue de la Real Academia Española, en su famoso *Diccionario Ideológico de la Lengua Española —Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea—* hace figurar el gentilicio de “jareños”. El templo parroquial está dedicado a la Asunción de Nuestra Señora. Prolifera el monte de encinas. El suelo es pizarroso. Las fiestas patronales tienen lugar los días 20 y 21 de Septiembre en honor de San Mateo. También hay una fiesta importante el 9 de Abril en honor del Santísimo Cristo Soberano, que obró un milagro en la primera decena de este siglo. Muchas personas vivas lo recuerdan.

Entre Carrascalejo y Navatrasierra está el puerto de Arrebatacapas, de más de 600 metros de altitud. Tal vez reciba la denominación por sus vientos impetuosos, aunque otros se inclinan a que alude a los robos de que eran objeto los viajeros hace mucho cuando lo atravesaban.

El paraje de Arrebatacapas, en la montaña de Guadalupe, es maravilloso. De Navatrasierra a la histórica villa de Guadalupe —Hospital del Obispo— hay una zona bellísima, digna de promocionarse turísticamente.

La Jara contempla un paisaje abrupto, sobre todo en la parte de Las Villuercas. Lo demás es llano. El terreno, pizarroso.

La población de la comarca se cifra en unos 5.500 habitantes (4). La parte llana es muy seca. Abundan la jara, de donde recibe el nombre la comarca, la encina, el árbol simbólico de Extremadura.

En los montes, las mayores elevaciones corresponden a las Altamiras

La hidrografía está constituida por el Tajo, Gualija, el Pedroso, que apellida el pueblo de Villar, "Garganta" Navalgallo, Arroyo del Madroño, de Peñalgato, de Calabazas, arroyo de Pizarroso, de Caganchas, de Zarzalejos, los Huertos y la Pasaron. La mayor parte de estos arroyos se secan en verano. Por ello fácilmente se comprenderá lo seca que es la comarca.

La altura más importante es la sierra de Altamira, con sus estribaciones y otros montículos de menor importancia paralelos a la misma (cerro de Valgallo, cerro el Camorrón, Morro del Tío Gaspar, el Castillo, el Planchón, cerros de Santo Tomé, laderas del Gualija y otros). Sin embargo, en general la comarca es llana.

El suelo es pizarroso, según hemos consignado, excepto en Peraleda de San Román y parte del Villar del Pedroso, que son de arena. Tierra poco profunda, por lo que en los años de sequía las cosechas suelen ser ordinariamente mínimas.

En este ensayo hay que incluir la finca "El Toconal". Se trata de una dehesa totalmente poblada de encinas, con una superficie de unas 2.000 hectáreas, asentadas en tres términos municipales: Villar del Pedroso, Carrascalejo y Mohedas de la Jara, éste de la provincia de Toledo. Pertenece a la Institución de Caridad de los Marqueses de Linares, y produce cereales y ganadería.

Clima.—El clima de La Jara es continental moderado, si

(4) El interesantísimo tema de la población ha sido abordado exhaustivamente por D. Francisco Jiménez de Gregorio. Su formidable estudio *La población en La Jara cacereña* ha aparecido en la revista *Estudios Geográficos*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

bien en verano es algo cálido. Hay diferencia entre la zona serrana y la llanura central.

Producciones.—Las principales producciones de la comarca de La Jara son, sin duda alguna, cereales, trigo, cebada, centeno, las leguminosas de piensos, algarrobas, alberjón, etcétera. Hay en todos los pueblos y cercano al núcleo urbano una zona de olivar, pero que sólo alcanza a producir escasamente para el consumo local.

Otra importante producción que hay que incluir es la ganadería, por lo que se refiere a ganado lanar, cabrío, vacuno de leche y ceba de cerdo. Estas dos últimas especies se crían en régimen de estabulación. Sus pastos son excelentes. También hay que anotar ganadería de reses bravas en el cortijo "Oliva", del término de Villar del Pedroso.

Otra fuente de riqueza es la caza, sobre todo la perdiz. Hoy son cotos de caza todos los términos municipales de la comarca, que rinden a sus vecinos buenos ingresos. Existe también, sobre todo en la sierra de Altamira, caza mayor: jabalí, zorro y algún venado.

La industria no existe en realidad en la comarca, aparte de algunas fábricas de harina enclavadas en Valdelacasa de Tajo y Villar del Pedroso y algunas almazaras —prensas de husillo— en cada uno de los pueblos.

En todos los pueblos de la zona, cada vecino tiene unas colmenas que le dan miel para su consumo. Sin embargo, en Navatrasierra se producen grandes cantidades de miel, por lo que el comercio de la misma y venta de colmenas para Valencia produce un ingreso de consideración y muy saneado.

Paramiología.—Cuenta mucho el refranero en la comarca jareña. Los refranes —sentencias de la sabiduría popular— de esta parte oriental alto-extremeña sirven para definir desde tiempos inmemoriales a sus habitantes y costumbres.

De Peraleda de San Román.—"El peraleo unce la yunta tarde, mal y nunca", quiere significar que los habitantes de Peraleda de San Román eran y son tenidos por poco trabajadores.

De Garvín.—“Garvín, garvea, poco pan y mucha enrea”. Se arrastra este refrán de aquellos años en que estuvieron sometidos los “garvinos” en pleitos políticos. Como no trabajaban por dedicarse a pleitear y estar siempre metidos en cuestiones judiciales, no producían trigo y escaseaba en el vecindario el pan.

De Valdelacasa de Tajo.—“De Valdelacasa, ni la mujer ni la vaca.” Se refiere a que las mujeres de Valdelacasa —según el decir popular harto superado— solían ser tenidas por poco fieles y los ganados que criaban estaban siempre flacos. “Ni buey ni vaca de Valdelacasa.” Claramente alude a que estos animales no deben adquirirse en la localidad jareña. Los de Valdelacasa sustituyen el epíteto bruto por “no seas peraleo”... Se refiere a Peraleda de San Román. Cuando quieren llamar a uno atravesado le califican de “verdejo”. Aluden así a los de Valdeverdeja, pueblo limítrofe con Valdelacasa de Tajo, pero perteneciente a la provincia de los “bolos” (Toledo).

Por bailar, y no bailé,
la otra tarde fui al baile,
por bailar, y no bailé.

Perdí la cinta del pelo
mira lo que yo gané.

No te debe entristecer
perder la cinta del pelo.
No te debe entristecer.

Que una mujer en el baile
qué menos puede perder.

Estas estrofas del folklore de Valdelacasa de Tajo, que dictó la profesora cacereña D.^a Juana Durán Andrada y que tienen su gracia e intención, son cantadas en las fiestas típicas locales y sobre todo en los animados y movidos Carnavales que todavía se celebran en La Jara cacereña.

De Villar del Pedroso.—“El villarejo, lo que gana, se lo echa en el pellejo.” Lo que quiere decir que eran muy rega-

lones y les gustaba vivir la vida cómoda, de holganza y placer, empleando todos los ingresos en su beneficio.

De Carrascalejo.—“El carrascalejano, se acuesta tarde y se levanta temprano.” Manifiesta este refrán y alude a que el espíritu afanoso y trabajador de estos habitantes hacía que siempre estuvieran trabajando.

De Navatrasierra. — “Los naveros, cabezas torpes y pies ligeros.” Hay una expresiva referencia a que, por su aislamiento, estaban atrasados, y como distan 19 kilómetros de la cabecera del municipio, Villar del Pedroso, a donde tienen que ir a todos los asuntos oficiales, estaban muy acostumbrados a andar. Aun vive un vecino de Navatrasierra, un tipo muy curioso y singular, llamado Pepe “El Vargueño”, o el “Andarín”, que, a pesar de sus setenta y dos años de edad, hace con mucha frecuencia el viaje de Navatrasierra a Villar del Pedroso —ida y vuelta— en menos de cuatro horas, después de efectuar todos los encargos y gestiones que se le encomiendan. El refrán explicado hace recordar este otro: “El que no tiene cabeza, tiene que tener pies”, porque al olvidar las cosas hay que desplegar una mayor actividad. Hoy, parece innecesario consignarlo, casi todos los desplazamientos se hacen en vehículos.

Estos refranes es muy frecuente oírlos por los pueblos jareños, si bien hemos de aclarar que en cada localidad sólo dicen, naturalmente, los correspondientes a los demás. Esto, tan explicable, es característico también de otras comarcas.

Expresiones y decires.—Aunque por su proximidad con la provincia de Toledo, se habla casi más el castellano que el extremeño, en esta comarca se dicen todavía muchas palabras expresivas netamente extremeñas y sobre todo por las gentes de edad.

Así se dice: “truje” por “traje”, de traer; se dice: “sus” por “os”, ejemplo: “sus vine a avisar”, etc.; se dice: “pares” por “paredes”; se expresa: “ocal” por “local”; se dice: “trompezar” por “tropezar”; se dice “dende luego” por “desde luego”; se dice: “metá” por “mitad”; se dice: “cuasi”

por "casi"; se emplea "atalantar" por "atender", asistir; se dice "buraco" por "agujero"; se dice "barrunto" por "oigo"; se emplea "cruja" por "cogujada" o alondra; se emplea "pizopia" por "epizootía". Ejemplo: "tengo el ganado con la pizopia esa que anda".

Folklore.—Los cantares de la comarca jareña se apoyan en la jota que por la misma llaman la "rondeña", que se canta a la guitarra en las rondas nocturnas que hacen los mozos a las mozas y cuando se baila el "ramo" en las bodas, lo que tiene lugar, todavía, en la vía pública en una plazoleta cercana al domicilio de los recién casados o de sus padres.

Todo esto lleva a evocar el "tálamo" de la parte Norte de la provincia y también "la maná", petitorio que hacen los recién casados por el pueblo y que al recibir la enhorabuena con los regalos de costumbre, en metálico y especie, manifiestan: "Dios le pague la buena obra." Estas palabras sirven para expresar la gratitud más profunda del matrimonio acabado de constituir.

Los cantares —comunes a todos los pueblos de la comarca— los transcribimos seguidamente:

1.º *De rondas nocturnas.*—Es costumbre, siempre de que quien recibe la ronda convida a los rondadores, por lo que al final es obligado un estribillo de agradecimiento, que unas veces se hace recitado y otras cantado, en cuyo caso la música siempre difiere mucho de unos a otros.

I

Esta casa, sí que es casa,
y estos balcones, balcones,
aquí viven unas mozas,
que roban los corazones.

II

Esta casa, sí que es casa,
y estas paredes, paredes,
aquí está el oro y la plata,
y la sal de las mujeres.

III

Esta casa, sí que es casa,
que reluce el picaporte,
tiene las hijas más guapas,
y el marido, con bigote.

ESTRIBILLO

Muchas gracias, muchas gracias.
se las damos con agrado,
por ser la primera cosa
que recibo de sus manos.

2.° *Cantares*.—En los “ramos” de las bodas:

I

Un zapatito bien hecho
en una buena muchacha,
sabiéndolo menear
cuantos corazones mata.

II

Tienes unos ojos niña,
que te llegan a la boca,
parecen dos generales,
cuando van mandando tropa.

III

Estate quieto, Martín,
no me tires del refajo,
si te quieres divertir,
mete la mano debajo.

IV

Una vez que te quise,
tu madre, no me quiso,
no dejó de regruñir,
hasta que lo descompusió.

V

Con palabritas de amor,
me llevastes a un centeno,
me echastes las que quisistes,
espigas en el pañuelo.

VI

Fuistes mi primer amor,
y a la escuela me llevastes,
y a la primera lección,
el corazón me robastes.

VII

Mi novia es la más bonita,
que va a por agua a la fuente,
no lo digo yo solito,
que lo dice "toa" la gente.

VIII

Si el pañuelo que te truje,
no te lo hubiera trujío,
el día de la Ascensión
no te lo hubieras ponío.

IX

Si yo me volviera mozo,
y lo pasado, pasado,
yo le ajustaría una cuenta,
a esa de lo colorado.

En realidad no puede decirse mucho del folklore de la comarca jareña, aparte lo consignado de las rondas nocturnas de los mozos a las mozas y el baile del "Ramo en las bodas", que es característico en todos los pueblos de la zona.

Sin embargo, perdura en la localidad de Villar del Pedroso un baile típico que se ha conservado desde muy antiguo. Este baile se denomina "El serengue", y se baila suelto, por parejas, y sus pasos son una mezcla de jota y sardana. Puede admirarse este típico baile todos los años el martes de Carnaval, en cuyo día tiene lugar, precedido por una fiesta religiosa en el templo. Está muy bien organizado, ya que existe una Cofradía, cuyo mayordomo es llamado "general" y su esposa la "generala".

Estos son los que disponen la fiesta cada año, turnándose entre todo el vecindario, de acuerdo con un orden ya estable-

cido. Existen, además del "general" y la "general", todas las demás categorías militares, lo que nos lleva a suponer que su origen haya sido castrense, es decir, que haya sido establecido por algún militar de elevado empleo del pueblo que hubiera estado en las guerras de América cuando la conquista y colonización de aquellas inmensas tierras de allende el Océano.

Existe la costumbre, que todavía perdura, de que el día en que se celebra este baile todos los forasteros que acuden a Villar del Pedroso han de bailar y el que se niega a hacerlo es cargado por los mozos en unas parihuelas y echado sin miramiento alguno al pilón. Una cosa parecida a este baile se hacía también en Carrascalejo y muy bien organizado, pero, después de la Cruzada, no ha vuelto a hacerse, ya que, según el vecindario, al ser saqueado el pueblo perdió todos sus trajes.

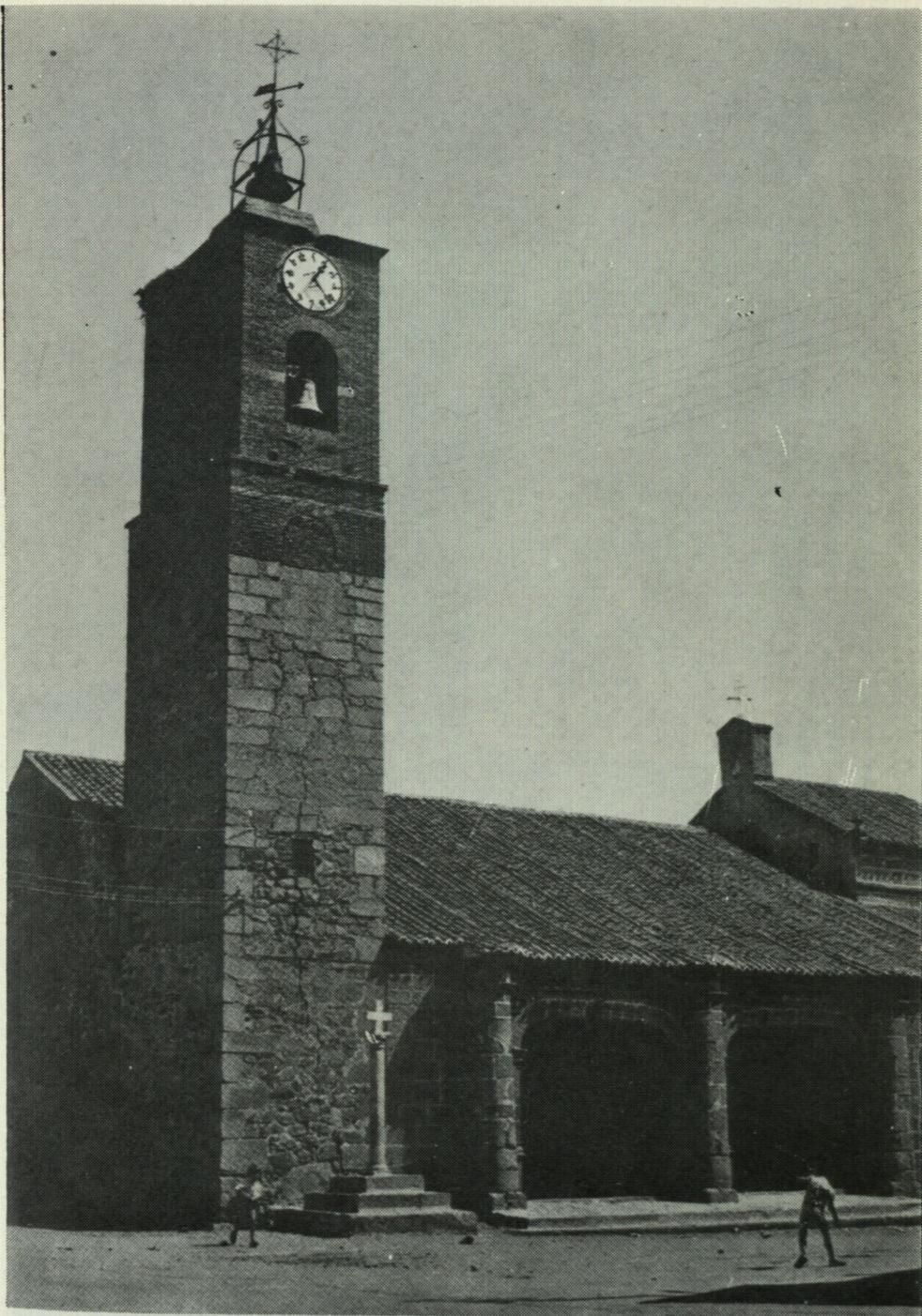
Traje típico.—Es verdad que cada provincia tiene sus trajes típicos y sus peculiares danzas, que suelen estar acompañadas por instrumentos musicales.

El traje típico de la comarca de La Jara está constituido por saya o "guardapiés" de bayeta roja, amarilla o verde, bordadas en colores chillones, blusa blanca y refajo, corpiño negro, con cintas rojas, medias blancas bordadas y zapatillas de raso negro, con flores también bordadas.

Quedan pocos ejemplares de estos preciosos trajes en los pueblos jareños, excepción hecha de Villar del Pedroso, que los conserva cuidadosamente para el baile citado.

En Peraleda de San Román se conserva también la costumbre de bailar en el ofertorio de las fiestas, que se celebra el día 17 de Septiembre en honor del Santo Cristo. Consiste este baile en la clásica jota, que se baila mientras el sacerdote subasta los productos ofrecidos amorosamente por el vecindario en honor del Cristo.

En Carrascalejo se celebra todos los años, el día 9 de Abril, una procesión en honor del Santo Cristo Soberano —un Cristo crucificado— para impetrar el beneficio de la lluvia. Esta tradición es muy moderna. Viene desde hace unos se-



VALDELACASA DE TAJO.—Iglesia Parroquial Ntra. Sra. de la Asunción.



VALDELACASA DE TAJO.-Cruz de las Viñas.

senta años, en que la sequía era tal, que los vecinos acordaron sacar al Santo Cristo en procesión para pedir aludido beneficio. Cuando salió el Santo del templo parroquial estaba el cielo sin nubes, raso totalmente. Antes de entrar, o sea, de volver la procesión a la casa del Señor, ya llovía torrencialmente. Hay muchas personas que aún viven que recuerdan este milagro. Desde entonces todos los años se hace esta procesión alrededor del pueblo, y a ella asisten todos labradores, incluso los que no suelen frecuentar o nunca van a la iglesia.

El hombre.—Y, sobre todo, el hombre. El hombre de la comarca jareña es el genuino prototipo del hombre curtido por los extremados rigores del clima extremeño, de tez morena, enjuto de carnes, estatura más bien alta, brazos musculosos y gran agilidad, ya que es corriente ver a un hombre de más de sesenta años saltar del suelo a las mulas con gran facilidad. El jareño es, en general, trabajador. La pobreza del suelo, las dificultades que constantemente tiene que vencer, le obligan a ello para poder obtener cosechas suficientes y subvenir a sus necesidades.

Sin embargo —hay que hacerlo constar porque así es la realidad— ya no se trabaja tan duro como hace unos años. La vida —dígase lo que se quiera— ha evolucionado mucho en estos últimos años, principalmente desde la década de los sesenta, la mecanización del campo, el tener ganados como complemento de la explotación agrícola, para no depender del monocultivo, se ha traducido en mayores ingresos con menos esfuerzo, y de ahí mayores comodidades. Hay ya muchos aparatos electrodomésticos en todas las casas, así como aparatos de televisión, no sólo en las clases acomodadas, sino también en las menos pudientes. Con ello —hay que constatarlo así— se ha hecho la vida algo más llevadera en el medio rural, tan monótono de por sí. Estos mayores índices de producción han acortado sensiblemente la sangría de la emigración, que hace unos años amenazaba con despoblar por completo la comarca y casi toda Extremadura.

El hombre de esta comarca es hospitalario. Todos tienen sus conocidos en los demás pueblos, a donde van como si fue-

ran a su propia casa. Es tradicional de abuelos a padres e hijos. Gente llana por excelencia, de corazón noble y abierto y muy agradecidos a quienes les hacen un favor y les ayudan en la vida.

Económicamente la gente se desenvuelve bastante bien. El índice de vida es bueno, principalmente cuando los años dan buenas y espléndidas cosechas. Ya ha desaparecido, afortunadamente, la antigua costumbre de los pueblos de "todo fiado" en los comercios y tiendas de comestibles, que es como solían comprar, hasta que llegaba la recolección de las cosechas, que muchas veces no daba para pagar lo que se debía y que motivaba algunos abusos. Ahora se paga al contado en las tiendas, tabernas, bares, herrero, etc. Esto, sin duda alguna, ha mejorado la administración de los hogares.

Hay que resaltar también que la mujer —que tanto supone en la administración de la buena marcha de la casa— es hacendosa. Se encarga de los quehaceres de la casa, de la asistencia al ganado, que se cría en régimen de estabulación, para que el hombre pueda estar todo el día en el campo en sus ocupaciones. Es muy económica y ahorrativa: le gusta guardar por la costumbre tradicional extremeña de tener guardado, por si sale a la venta una finca que convenga y poder adquirirla para incrementar el patrimonio familiar. ¡Así es la mujer de la tierra parda! Hay que decirlo en su elogio y como tributo de justicia.

Gastronomía. — Un aspecto que hoy gana la actualidad nacional es el de la gastronomía. La gastronomía interesa a todos, aunque, naturalmente, más a las amas de casa, *maitres* y cocineros. Por ello y por el interés que presentan es por lo que incluimos los platos típicos, caldos y repostería de La Jara extremeña.

Aunque debido a la evolución vertiginosa de la vida —cambios de costumbres y modo de vivir—, en casi todos los sitios está cambiando todo, y dentro de ese cambio no podía faltar el concerniente a las comidas, en la comarca que estudiamos todavía se conservan los platos típicos de antaño, que

se sirven en las fiestas o grandes solemnidades y también a diario, como antes.

1.º *Platos que se toman en el desayuno:*

Migas con chorizo, que no necesita ninguna aclaración.

Ajocano.—Es una sopa de ajo, hecho el caldo con leche en vez de agua, exquisito manjar que debiera ser probado por los *gourmets* más exigentes. El mejor es el que hacen los pastores en las majadas. Es realmente succulento. Hay una coplilla que dice:

A tu casa voy, no por tu mano,
voy por la sopita de "ajocano".

En la ciudad de Cáceres llaman a esta sopa "caldocano".

Sopa de bretones.—Ante todo digamos que los bretones son unos tallos que echan las berzas en el troncho después de cortado el repollo. Se cuecen, haciéndose una sopa muy rica con ellos, a los que se añaden huevos batidos y tropezones de jamón.

2.º *Platos que se toman en la comida o cena:*

Potaje. — Se hace con verdura, principalmente acelgas, a las que se añade, por mitad, garbanzos y judías blancas. Se le echan a cocer unos huevos, que luego se pelan y manchacan para espesar el caldo y se le agregan también bollos, huevos y bacalao rebozado.

Frite de cabrito.—El frite de cabrito —"cuchifrito", dicen en Valdelacasa de Tajo— es el típico frite extremeño, pero después de frita la carne, se fríen poco, unas patatas y se echa todo en una gran cacerola y se rehoga, metiéndolo una media hora en el horno. A fuer de sinceros, hemos de dejar constancia de que resulta exquisito.

Cabrito o cordero al horno. — Se coloca en el asador el trozo de cabrito o cordero con los guisos correspondientes y se cubre con patatas pequeñas cocidas enteras y previamente peladas. Cuando está en su punto se sirve y la verdad es que se chupa uno los dedos,

Pollo al limón.—Se coge un pollo al que, después de pelado, se le cortan la cabeza y las patas. Se hace una salsa y con ella se rehoga el pollo a fuego lento hasta que las patas, alas y demás partes, se separan con un sencillo tirón. Entonces se fríe en una sartén, y según se van sacado los trozos se los rocía con un poco de limón. Se sirve añadiendo patatas fritas en rodajas y tomate, también en rodajas.

Liebre estofada.—Este plato se adereza del modo siguiente: Después de lavar la liebre en varias aguas, se cuece en un caldo compuesto por un tercio de agua y dos tercios de leche. Una vez cocida se parte en trozos, y en todas las partes musculosas de la liebre, con la punta de un cuchillo, se hacen agujeritos que se rellenan de manteca de cerdo. Hecho ésto se fríe en sartén, con el calor del frite la manteca se derrite y se introduce en los trozos de liebre, que la ablandan y la hacen más jugosa —bien sabido es que la liebre tiene la carne seca—, luego se le hace la salsa que se desee y se sirve.

Estos son los que pudiéramos denominar platos típicos más importantes de la comarca de La Jara, si bien están todos los productos del cerdo, que son exquisitos y que, debido a la altitud de la zona, se conservan muy bien y son famosos, hasta el punto de que antes, hace varios años, la producción de jamones de esta zona era vendida a los industriales de la plaza de Guijuelo (Salamanca), que se distingue por los magníficos productos del cerdo. Hoy día —por la razón de haber subido el nivel de vida—, no se venden y cada uno consume los cerdos que sacrifica para la tradicional matanza familiar.

Un plato que gusta comer en el campo es el típico “conejo a la brasa”, que se hace asando el conejo entre dos lanchas planas, sin que toque al fuego. La salsa se elabora en un puchero aparte y después de asado el conejo se le echa y está muy bueno.

Lo más importante que podemos indicar de los platos reflejados es que en la comarca jareña les dan “el punto debido” y tienen, como se suele decir, su propia “salsa”.

Por último, hay que hablar también de la repostería jareña,

Existe gran variedad de dulces caseros, ya de sartén o de horno. Citemos los más importantes:

Las "floretas", que no tienen nada que envidiar a las de otras comarcas; las "rosquillas fritas", cuyo principal ingrediente es la miel, con la que se las cubre una vez fritas.

Los "mantecados". Son cocidos al horno y hechos con una pasta similar a la de las galletas, a la que se añade manteca de cerdo. Los mantecados se hacen mucho en la comarca, porque constituyen un buen aperitivo para los hombres, que los toman con una copa de aguardiente a las cinco de la mañana, cuando se levantan a empezar sus tareas campesinas de atender el ganado de labranza.

En la comarca jareña existe una docena de cotos privados de caza, propiedad de forasteros.

Por tratarse de un territorio extremadamente seco, se puede afirmar que la pesca en realidad no existe, ya que no hay río ni arroyos importantes, pues aunque la comarca limita por el Noroeste con el Tajo, es tan abrupto en esa zona que nadie va a pescar allí.

Todos estos pueblos hace ya tiempo producían excelentes vinos. Hoy quedan pocas viñas. En los términos municipales de todos los pueblos de la comarca hay alguna parte que se denomina "las viñas", prueba de que existieron.

Hoy día quedan unas pocas en Peraleda de San Román, que producen un vino delicioso, pero el contingente de la emigración ha hecho que estén ya abandonadas, y es una verdadera lástima.

En la comarca jareña perdura la costumbre de que las familias —abuelos, padres, hijos y otros familiares y allegados— se reúnan a comer en algunas fechas, como Jueves y Viernes Santos, etc. Esos días se hacen unas comidas muy buenas y abundantes, a base de los platos indicados anteriormente, dándose el nombre en alguno de estos pueblos a tales días de "los días del atracón", hasta el punto de que hay una copla relacionada con tales días:

Tres días hay en el año,
en que se llena bien la panza,
Jueves, Santo, Viernes Santo
y el día de la matanza.

Otras coplas concernientes a la gastronomía jareña son las siguientes:

Tira el pazpacho por la ventana,
y dame el ajocano y una botana;
o hazme una sopa de bretones,
con poco pan y muchos tropezones.

Para poner dieta a mi amor,
habría que mandarme a otro sitio,
donde se coma peor.

Como las hormigas,
hago vereda a tu casa,
"pa" comer migas.

Estas coplillas se oyen por los pueblos jareños y con otros comentarios animan el ambiente.

En este ensayo hemos procurado describir la geografía física y hasta el tono, costumbres, rasgos característicos y vida popular de un trozo pequeño de Extremadura, pero no por ello menos entrañable y pleno de interés.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

BIBLIOGRAFIA

- CORCHON GARCIA, Justo: *Enciclopedia extremeña. Bibliografía geográfica extremeña*. Publicaciones de la excelentísima Diputación provincial de Badajoz. Badajoz. Imprenta provincial, 1955.
- HERNANDEZ PACHECO, Eduardo: *Datos geológicos de la meseta toledano-cacerense de la fosa del Tajo*. Memorias de la Real Sociedad de Historia Natural. Tomo XV.
- HERNANDEZ PACHECO, F.; *Bosquejo preliminar de las comarcas geográficas de Extremadura. Cáceres, Badajoz y Huelva*. Madrid, 1934.
- HURTADO, Publio: *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*. Cáceres, 1927. Imprenta "La Minerva", de Cástor Moreno. Plaza Mayor, 41.
- INFORMACIONES: *Informaciones económicas. La cuestión regional*. Suplemento número 235 del diario madrileño, decano de la prensa de la tarde. Sábado, 31 de Marzo de 1973. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (Presidencia del Gobierno): *Nomenclatura de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España*. Con referencia al 31 de Diciembre de 1950. Provincia de Cáceres. "Sucesores de Ribadeneyra, S. A.", Paseo de Onésimo Redondo, 26. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (Presidencia del Gobierno): *Reseña estadística de la provincia de Cáceres*. Madrid, 1966.
- JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: *La población en La Jara cacereña*. Revista *Estudios Geográficos*, editada por el Instituto "Juan Sebastián Elcano", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, número 74, Febrero 1959; número 80, Agosto 1960; número 83, Mayo 1961. Madrid.

LAZARO CANSADO, José: Información facilitado al autor de este ensayo.

MADOZ, Pascual: *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, 1846. La edición que utilizamos es la debida a las publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura provincial del Movimiento de Cáceres, que dirige el investigador D. Domingo Sánchez Loro. Cáceres, 1953.

MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel (Conde de Canilleros): *Extremadura (La tierra en que nacían los Dioses)*. "Espasa-Calpe, S. A." Madrid, 1961.

RUIZ JARILLO, Vicente: Datos proporcionados al autor.

VELO Y NIETO, Gervasio: *Castillos de Extremadura (Tierra de Conquistadores)*. Cáceres. Madrid, 1968. Edición de 500 ejemplares patrocinada por las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad de Cáceres y Plasencia. Imprenta Juan Bravo, 3. Madrid.